FF 50 263

Buenas noches y un saludo a todos. Bueno, pues esperamos comenzar y que comencéis con buen pie este nuevo curso que inauguramos ahora mismo, Revista de Filosofía. Revista de Filosofía, por si os incorporáis por primera vez a este programa, es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez, profesor de Metafísica, y Antonio García Santes Mases, profesor de Filosofía Política.

Y que estará en esta sintonía todos los miércoles, lectivos más o menos a esta misma hora, para poneros en contacto con el mundo de la filosofía a través de personas y publicaciones relacionadas con ella. Bueno, pues para no perder las buenas costumbres que hemos tenido en los últimos tiempos, vamos a abrir este nuevo curso de filosofía comentando un libro, como tantas otras veces. En esta ocasión se trata de La Pasión por la Libertad, dedicado a Ignacio Ayaguría, que como recordaréis murió en noviembre del 89, asesinado junto con un grupo de jesuitas como él en la Universidad Central de El Salvador.

Este libro, que van a comentaros a continuación Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases, ha sido preparado por José Antonio Gimbernat y Carlos Gómez. Es una obra, Pasión por la Libertad, que analiza la situación religiosa, la política y la cultural, en la que vivió Ayaguría. Trata la relación entre política y cristianismo, la teología de la liberación.

Aparece también, por supuesto, la figura de Zubidi, que tuvo tanta influencia en Ayaguría. Bueno, pues de todo esto, como ya os hemos dicho, van a hablar a continuación Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez, y con ellos os dejamos ya. Muy buenas noches.

Buenas noches, pues nos encontramos de nuevo, otra vez, abriendo el curso, curso 94-95, y aunque dentro de algunas semanas haremos un programa más dedicado a cuestiones de tipo de programación, contaremos algunas de las novedades de los cursos de doctorado, en fin, en cuestiones más de tipo académico, vamos a empezar con este curso, con el comentario, junto con nuestros compañeros, Antonio García Santes Mases y Carlos Gómez, de un libro que salió a mediados del curso pasado, dedicado a Ignacio Yacuría, titulado La pasión por la libertad, y que han coordinado José Antonio Guimbernat, del Instituto de Filosofía, y Carlos Gómez, de la UNED. El libro está publicado en la editorial EVD, que corresponde las siglas a Editorial Verbo Divino, y recoge una serie de trabajos, como ya hemos dicho, en homenaje a Ignacio Yacuría. En primer lugar, el libro está estructurado en tres apartados.

Uno, haciendo un análisis sobre el escenario actual, la situación religioso-política, cultural en general, en la cual se movió el pensamiento de Yacuría. El segundo punto, planteando un tema que hemos tratado, como ya recuerdan nuestros oyentes, bastantes veces en nuestros programas, la relación entre cristianismo y política, la cuestión de la teología de la liberación. Y por último, recordando la importancia que tuvo para Yacuría la filosofía de Zubiri, está dedicado a recuperar o plantear algunos de los temas que Zubiri ha tenido, y especialmente su recepción, la recepción zubiriana que hizo Yacuría.

Bien, como el que inicia, digamos, el libro con un artículo que se llama Tres señores después, es nuestro compañero Sánchez Máser, yo empezaría preguntándole cuál era, digamos, el enfoque de tu artículo, qué hipótesis dabas tú sobre el escenario actual en el cual se ha movido la obra de Yacuría en sus últimos años. Bueno, el artículo que yo tuve, en fin, el honor de poder escribir para este homenaje a Yacuría, porque para mí fue una gran satisfacción que me pidieran los autores poder participar en el homenaje escrito a una persona con binagio de Yacuría, pues el artículo comienza con la fecha donde se produce el asesinato de Yacuría, que es el 16 de noviembre de 1989. Entonces yo explico ahí que un grupo de amigos, no digo ahí cuáles, pero bueno, aquí se puede decir que estaba Luis Gómez Llorente, Manuel de la Rocha, otros, estábamos, habíamos quedado en la plaza de Quevedo, la Loreta de Quevedo, y en ese momento, pues, uno de ellos nos dijo, habíamos quedado sobre las tres y media de la tarde, porque se iba a producir el entierro de Dolores Ibarruri de La Pasionaria, y entonces uno de ellos nos dijo que, acababa de decir la radio a las dos y media, la cadena Ser, que se había producido el asesinato de varios jesuitas en la Universidad Centroamericana, en El Salvador, y en la UCA, y que entre ellos estaba Yacuría.

Entonces, claro, era una fecha, 16 de noviembre de 1989, importante, porque, claro, ya se estaban produciendo los acontecimientos sobre la caída del Muro de Berlín, estábamos, habíamos vivido aquel verano del 89, donde desde la victoria de, en Polonia, de las fuerzas agrupadas en torno a Solidaridad, cuando todavía no se habían dispersado ni se había roto aquella coalición, y después todos los acontecimientos de aquel verano, la entrada en las embajadas, los procesos en Alemania Oriental, la caída de Honecker, los procesos en Hungría, todavía no se había producido, pero iba a producirse la semana siguiente los procesos en Praga, y al final los procesos en Rumanía. Es decir, en esos dos o tres meses se vivió, pues, la caída de los países del este del comunismo. Y entonces a mí, pues, claro, no es que solo aquel día paseando, porque, claro, paseando hacia allí había una gran multitud de gente que iba al entierro de Pasionaria, pues aquel mismo día había salido alguna declaración en la prensa, yo creo, me parece, de Jorge Semprún, explicando que era curioso, era significativo que hubiera fallecido Pasionaria en el momento en que todos sus ideales estaban cayendo, por la caída del muro de Berlín, por la caída del comunismo.

Y entonces yo empecé a darle vueltas esos días, los días posteriores, después publiqué yo un artículo sobre Yakuria un mes o dos meses después, hubo después un homenaje que le hizo la Residencia de Estudiantes, y a mí me pareció interesante intentar profundizar en un análisis, que era el análisis que se estaba haciendo de la caída del comunismo. Y al menos ahí había, pues, dos interpretaciones que yo he seguido bastante durante estos años, la interpretación a la que hemos dedicado mucho tiempo en esta revista de filosofía, de la tesis de Fukuyama del fin de la historia, que había surgido, como tú recordarás, aquel verano del 89 antes de los sucesos del Este, es decir, el fin del debate sobre los principios que deben regir el orden social y el triunfo de la democracia liberal sobre el marxismo-leninismo. Y en segundo lugar, la interpretación que, meses después, sobre todo cuando se publique la encíclica Centésimos Annus, cien años después de la publicación del nacimiento de la doctrina social de la Iglesia,

tiene el Vaticano sobre la caída del socialismo real, o la caída del comunismo.

La interpretación que tiene el Vaticano es muy distinta a la de Fukuyama, es decir, esa interpretación lo que insiste es en que el socialismo no ha fallado únicamente por razones de ineficacia económica, por razones de corrupción o de generación política, el socialismo denominado real, el socialismo de los países denominados comunistas, sino que la raíz última es una raíz de tipo antropológico, que el socialismo es un error antropológico. Y es un error antropológico porque nace de una interpretación, a juicio del Vaticano, a juicio de Juan Pablo II, errónea de la naturaleza humana. Nace de una interpretación en base a creer que puede haber una primacía de la política, una primacía de la moral autónoma de espaldas a la religión y que ese es el error fundamental de la modernidad.

Y entonces a mí me parecía que la fuerza enorme con la que el Vaticano estaba leyendo la caída del comunismo, la fuerza enorme con la que estaba interpretando que sólo gracias a que hubo una tradición cristiana unida a un sentimiento nacional en Polonia, las fuerzas del comunismo no prevalecieron, no lograron imponerse frente a la identidad nacional católica, católico nacional polaca, iba a provocar enseguida una interpretación, y aquí es donde tiene que ver el Yacuría, aparece el Yacuría, de la teología de la liberación como un intento ingenuo de aceptar, de asumir la metodología marxista y las conclusiones erróneas del colectivismo para América Latina. Dicho de otra manera, una vez que el Vaticano se iba a vivir victorioso frente a lo que había sido la dictadura comunista, lo que iba a intentar es decir, ven ustedes el gran error de estos teólogos de la liberación que trataron de aplicar un sistema obsoleto, un sistema que ha provocado tal cantidad de muertes o de degeneración o de totalitarismo como el marxismo. Y por eso a mí me interesaba mucho, como se iba a establecer esa identificación entre teología de la liberación y marxismo-leninismo, mostrar qué marxismo era el que había defendido en sus escritos Ignacio Yacuría a lo largo de los años 80, cómo él había interpretado el papel del análisis sociopolítico por parte de la teología de la liberación y cómo efectivamente, por la experiencia que yo había tenido en el año 87, en aquellas jornadas organizadas en La Rábida también por José Antonio Jiménez Bernat, a mí me parecía que su análisis de lo que debía aceptar la teología de la liberación del marxismo era muy distinto a esa crítica que trataba de equiparar teología de la liberación a marxismo-leninismo, a marxismo-stalinista.

Ya veis que ahí, como no se nos oculta y es un tema que hemos tratado mucho, hay reducciones bastante groseras, porque por supuesto si el marxismo aquí en Europa ha dado para mucho, y por supuesto habría que ver hasta qué punto era marxismo lo que había allí, o en última instancia que tenía que haber una justificación de tipo ideológico con la praxis real, pues también hay que tener en cuenta que a pesar de todo la teología de la liberación, y eso sabéis otros mucho más que yo, la toma del marxismo era de un marxismo reducido a teoría de la historia, es decir que era un marxismo eliminado de todo su componente ontológico, de toda su teoría del hombre, etc. Porque a nivel ontológico y a nivel ético incluso, la teología de la liberación era no solamente digamos muy ortodoxa, sino incluso casi conservadora, entre comillas en algunas cosas. En ese sentido había yo creo un reducionismo bastante burdo del Vaticano.

Bueno, ahora me imagino que Carlos, que conoce Sommar, se hablará de todos esos temas de qué relación, cómo era la teología de la liberación desde el punto de vista de lo que llamas tú la ortodoxia doctrinal cristiana, o si la primera tarea de un teólogo de la liberación tenía que haber sido liberarse la teología, que ese es otro debate. Yo quería matizar la teoría del marxismo, no es sólo que ellos asumieran el marxismo fundamentalmente como análisis de la historia y no como ontología, no es sólo eso. Es que además, en el caso de Yacuría, yo recuerdo eso mucho, aquel de los debates de la Rábida, Yacuría es muy consciente cuando él escribe sus trabajos en los años, mitad de los años 80, o sea, antes de que ocurra todo esto de la caída del comunismo.

Yacuría es muy consciente de qué relación hay que establecer entre socialismo y democracia. Es decir, Yacuría en aquel momento era muy consciente de las reflexiones que él hacía de las insuficiencias, de los límites para Centroamérica del modelo revolucionario insurrecional y de la importancia de las instituciones de tipo democrático. Lo que ocurre es que, así como Yacuría era consciente de los peligros, y yo también cito ahí no sólo a Yacuría, sino textos de Leonardo Boff, del socialismo de generado burocráticamente, también Yacuría era muy consciente de la tensión entre capitalismo y democracia.

Es decir, él ahí hace todo un estudio, que a mí me parece muy profundo, de qué papel puede jugar la utopía y el profetismo en el contexto de una civilización dominada por el capital. Y si la civilización dominada por el capital permite preservar energías utópicas, o si las energías utópicas se han ido desapareciendo, se han ido diluyendo en la civilización del capital, la civilización más de tipo mercantilista en los países capitalistas avanzados, y cómo eso hay que interpretarlo desde el punto de vista de las mayorías populares, que era un lenguaje que se daba mucho en Centroamérica después del sandinismo. Es decir, lo que es importante es interpretar que esa utilización del análisis sociopolítico estaba vinculado, por un lado, a un sentimiento nacional profundo en la dialéctica que ellos establecían entre la cultura norteamericana, la dominación norteamericana, la dominación imperialista y el sentimiento popular de estos pueblos, que es un elemento muy importante.

Y, en segundo lugar, un análisis histórico que no sólo tiene que tener en cuenta los factores de tipo nacional, sino tiene que tener en cuenta un elemento que yo creo que es muy importante, que así como en Europa occidental, al ser una sociedad secular, el cristianismo, el debate lo tiene fundamentalmente vinculado, ya casi al ser un asunto privado, entre religión e increencia, entre ateísmo e ilustración, hay una privatización del sentimiento religioso. En estos lugares lo que se produce es una tensión entre idolatría, que también puede haber ahí idolatría del dinero, idolatría del capital y creencia. Es decir, ellos parten de una sociedad con naturalmente creyente, y entonces lo que se preocupan es de los usos de la creencia.

En los países, y ahí es donde está la diferencia entre la teología europea y la teología de la liberación, en los países europeos se parte de una sociedad que al menos es polívoca, es decir, que hay sectores que mantienen la creencia, pero otros muchos que ya están en la increencia, en el agnosticismo, otros están en el ateísmo militante, otros están en un ateísmo de tipo

difuso, es decir, pero la gente no es con naturalmente creyente, porque son sociedades seculares. Entonces la gente no se preocupa sólo de los usos de la religión, sino de la verdad de la religión. No quiero decir que ellos no se preocupen nada de la verdad, porque eso también hace teología, pero ellos tienen una situación de preocuparse más de los usos sociales, que ahí puede haber un uso legitimador-conservador o un uso ético-profético.

Pero vuelvo a decir, en este contexto donde la religión aparece como un instrumento que da sentido a mayorías que se viven oprimidas, y entonces ahí el marxismo aparece como una metodología de análisis de las causas de la riqueza y de las causas de la pobreza. Sí, además de todo eso, lo que es interesante en ese análisis de la relación de capitalismo-democracia es, digamos, lo distinto que es del enfoque tradicional que hacemos nosotros aquí. Y nosotros esa polémica o esa tensión entre capitalismo-democracia lo vemos dentro de sociedades que se mueven todas prácticamente dentro de un mecanismo social-demócrata.

Es decir, donde hay un capitalismo avanzado y donde hay democracias prácticamente consolidadas, mientras que allí, primero, el capitalismo es un capitalismo muy desigual en el sentido en que coexisten momentos muy avanzados en los bancos o en las empresas tecnológicas, muy tecnológicas, con una tecnología avanzada, con un capitalismo prácticamente feudal en el campo. Y luego, además, con unas democracias que, cuando menos, cuando menos, no ya sólo en El Salvador, sino en general prácticamente en casi toda América Latina, pues son democracias que habría que ponerle bastantes reparos, ¿no?, para no hablar de Centroamérica. En el caso de Centroamérica, lo de democracia ha sido más una palabra que otra cosa, ¿no?, al menos hasta hace relativamente poco.

Y hasta tal punto coincido contigo que en la página 30 del libro cito yo una declaración de principios de la Internacional Socialista, en la nota número 16, donde dice... ...tanto en los países avanzados como en los países de vías de desarrollo. Es, por tanto, un elemento central de la estrategia socialista internacional. Entonces, efectivamente, la idea de que la democracia social y económica ha sido vista como un lujo de los países ricos, pues efectivamente eso parte de la idea que hemos analizado aquí otras veces, que yo creo que a Ayacuría le interesaba mucho, por lo que yo vi en aquella conferencia, que es el elemento... ...de la... que el experimento socialdemócrata ha funcionado en los países avanzados y no ha sido capaz de ser universalizado.

Por eso este es el viejo debate que tenemos hoy. O tú logras universalizar esas conquistas o al final el mercado capitalista internacional, lo que llamaba Ayacuría la civilización del capital, acabará incluso con esas conquistas en los lugares donde se han podido preservar o mantener, sea en lugar de esos que llamamos países ricos o balneario europeo, como lo queramos denominar. Entonces, ahí me parece que en el análisis de Ayacuría él veía con enorme interés y con enorme cuidado, pues todo ese tema.

Es decir, cómo se podría dar, por lo menos estaba la experiencia que Ayacuría tenía como rector de la universidad. Entonces Ayacuría tenía muy pensado, yo recuerdo las palabras que él

dijo ahí en La Rábida, pero los homenajes que le hicieron también aquí, especialmente las palabras de un gran analista económico y amigo de Ayacuría, que es Luis de Sebastián, que escribe en España la revista Cuatro Semanas y en otros medios de comunicación. Y entonces ahí lo que explicaba con mucha claridad era que él se daba cuenta que la UCA aparecía como una universidad para formar élites al principio.

Entonces, cómo lograron ellos cambiar lo que era el papel que la universidad tenía de selección de élites que iban a legitimar esa situación de falta de democracia, de gobierno militar, de opresión, de tortura, etcétera, por otro tipo de modelo. Y ahí es donde aparece toda la importancia que él daba al saber, toda la importancia que él daba a la educación, toda la importancia que él daba a los procesos de democratización. Ahora, claro, todo eso hay que situarlo en una perspectiva donde no se tiene la misma idea de institucionalización de partidos, de competencia entre partidos, de papel del Estado que se tiene.

Además es que allí no había socialdemocracia porque ni siquiera se podía decir que hubiera democracia. La intervención de la norteamericana siempre ha sido una intervención durante muchos años, no de todo el pueblo norteamericano ni de toda la sociedad, pero sí de elementos decisivos del poder norteamericano de mantenerlos en esa situación de lo que llamaban la doctrina de la seguridad nacional. O sea, todo es un mundo distinto, es un mundo diferente.

Ahora es un mundo donde, volviendo a lo que tú dices, decías tú antes, pues claro, ahí se plantea una de las cosas más interesantes, que es qué función cumple ahí la religión. Yo ahí en el artículo también insisto un poco en que me parece una perspectiva a mí muy, pues no sé cómo llamar, eurocentrista y una perspectiva muy poco consistente desde el punto de vista de un análisis del orden internacional, los que han insistido en decir que lo más importante de todo es para cualquier teología, o mejor dicho, para cualquier proyecto emancipador o liberador, liberarse de cualquier instancia de tipo teológico, entendiendo que cualquier planteamiento según el cual la religión es un asunto público, político, es un planteamiento negativo. Yo creo que eso, por ejemplo la perspectiva que ha defendido Sabater, que yo cito ahí, yo no comparto ese análisis.

Como tú sabes, el año pasado, curso pasado hicimos en Córdoba una cosa de esta sobre ética y política después de la muerte de Dios, la conferencia que me tocaba enviar a la política después de la muerte de Dios. Yo pienso que eso es un asunto, ahora ya queda poco tiempo, no puedo aquí matizarlo, ¿no? Pero bueno, invito al que quiera leerlo a ver cómo lo planteo yo ahí. Es un asunto más complicado, ¿no? Es decir, qué es lo laico, qué es la laicidad, qué es el laicismo, cómo hay que interpretar el laicismo.

Yo cito ahí referencias de la liga laica francesa. Ellos muestran cómo en el siglo XIX se decía el clericalismo ea y el enemigo. Y hoy se plantea el problema del neoliberalismo ea y el enemigo, cómo habría que interpretar eso.

Es decir, cuáles son las conquistas de la modernidad desde el punto de vista de la separación

de poderes, de la autonomía, la conciencia, pero qué papel a pesar de eso puede jugar la religión como un asunto público, aunque no estatal. En fin, todo esto nos llevaría a un debate que solamente puedo incentivar, animar al que nos esté escuchando, al que lea el libro, porque ahora yo no puedo aquí matizarlo, pero que sí que me parece a mí que son interesantes para cualquiera que quiera analizar un poco el orden internacional hoy, pues ver un poco cuál es esa tensión que a veces se da entre laicismo y fundamentalismo, que hay que entender cada una de las dos cosas. Sí, de todas formas, aunque en el próximo programa con Carlos Gómez nos centraremos fundamentalmente en la cuestión teológica, el único problema, y yo lo dejaría aquí, es que no hay también un cierto paternalismo, es decir, esta gente ya que vive en la religión, en lugar de decir, bueno, pues para que conecten con un programa emancipatorio, que pasen por la ilustración, no cortocircuitas demasiado, no hay un peligro paternalista en cortocircuitas.

Es decir, bueno, pues desde la superstición, que pasen a la liberación sin necesidad de la ilustración. Yo no sé el peligro que veo, pero bueno, luego lo podremos seguir discutiendo. Lo que defendía Gustavo Bueno en un artículo muy bonito, en las cuestiones colibertales sobre Dios y la religión, en un artículo sobre la teología de la liberación, donde venía a decir, bueno, si al menos la condición para que mantengan el fuego revolucionario es que sigan en la superstición, yo no digo que haya que quitarles la superstición, porque es más importante mantener el fuego revolucionario.

Pero claro, esto nos llevaría a un debate más amplio, más complejo, y como ya nuestras amigas dicen que tenemos que terminar, pues ya que es el primer día del curso, al menos en el primer día, seamos puntuales y terminemos a tiempo. De acuerdo, muchas gracias, buenas noches y seguiremos el próximo día. Bien, pues así cerramos la primera revista de filosofía de este nuevo curso, que por nuestra parte hemos inaugurado hoy, comentando este libro dedicado a Ignacio Ellacuria, La pasión por la libertad.

Gracias a Antonio Santes Mases, a Francisco José Martínez y a Carlos Gómez, que aunque no ha intervenido, ya lo hará la próxima semana, ha estado aquí con nosotros. El próximo miércoles volvemos a la misma hora. Os dejamos ahora ya con el curso de acceso.